

La salida de Afganistán

Bing West

Las opiniones expresadas en este artículo son exclusivas del autor.

TENEMOS UN PROBLEMA. Nuestra doctrina de contrainsurgencia (COIN) manifiesta que “se espera que los soldados e infantes de marina al igual que sean guerreros, ejecuten tareas de apoyo a la reconstrucción de la nación”. En diez años, no hemos reconstruido una nación afgana, pero el esfuerzo de hacerlo ha desviado y debilitado el espíritu guerrero.

Estados Unidos invadió a Afganistán para poder destruir la red de al Qaeda. Sin embargo, al Qaeda y los talibanes escaparon hacia la frontera en Pakistán. En lugar de perseguirlos, Estados Unidos permaneció en Afganistán, prometiendo crear una nación fuerte y democrática que evitaría el regreso de los terroristas.

En 2002, Estados Unidos, conjuntamente con la ONU, seleccionó a Hamid Karzai, un político proveniente de una familia pashtún importante, como el líder de la nueva Afganistán. Además, Estados Unidos facilitó una revisión de la Constitución Afgana para otorgarle a Karzai la autoridad de nombrar a todos los gobernadores de las provincias. Karzai, a su vez, colocó de su tribu y amigos en esos puestos de poder.

Peor aún, Estados Unidos le otorgó a Karzai autoridad absoluta en la selección de líderes militares y políticos. Por lo tanto, los puestos de mando estaban a la venta, y requerían sobornos y conexiones políticas. El resultado fue un liderazgo poco profesional y corrupto que les permitió a los talibanes retomar el control en las áreas rurales al este y al sur de Kabul.

Cuando el Presidente Obama asumió el cargo, Afganistán estaba fuera de control. Obama puso énfasis en la asociación con Pakistán, aumentó el mínimo de tropas estadounidenses a

100.000 y prometió que la retirada de las tropas comenzaría a mediados de 2011. Durante sus dos primeros años en la administración, tres diferentes generales estadounidenses estuvieron al mando en Afganistán, la estrategia militar de Estados Unidos se centró en la protección de la población, Pakistán continuó protegiendo a los talibanes y Karzai resultó ser imprevisible y poco formal.

¿Dónde estamos?

Comencemos con el enemigo. Los talibanes sin mayor oposición, se desplazaron incontestados a lo largo de las 1.400 millas de frontera con Afganistán, esquivando fácilmente a los estadounidenses cargados de armamento y equipo pesado. Al norte, los talibanes son apoyados por subtribus en los valles capilares. En el sur, toman una parte del comercio de la droga, a la vez que les advierten a los agricultores de amapola que el gobierno eliminará forma de vida. En términos generales, algunas aldeas pashtunes son amistosas, otras hostiles y la mayoría poco dispuestas a asociarse con los estadounidenses porque de seguro después habrá tiroteos y destrucción.

Una *yihad* contra los infieles surgió como un grito de guerra poderoso de los talibanes. El 84 por ciento de los afganos se identifican, en primer lugar, como musulmanes. Una ideología tanto como una religión, se supone que las creencias islámicas forman la base de la gobernabilidad. Pero el gobierno de Kabul ha fracasado en proyectarse como el verdadero protector del Islam, mientras que los talibanes se han ganado discípulos entre los mullahs rurales. Peor aún, los talibanes, los señores de la droga y muchos afganos rurales continúan conspirando para abastecer el 95 por ciento de la heroína del mundo.

Un ex asistente del Secretario de Defensa y soldado de infantería, Bing West, se ha integrado con docenas de unidades de la línea de frente en Afganistán en los últimos

dos años. Este artículo se ha extraído de su libro titulado, The Wrong War: Grit, Strategy and the Way Out of Afghanistan (Random, 2011).



El Especialista Newton Carlicci de regreso a su puesto de avanzada de la aldea de Paspajak, distrito de Charkh, provincia Logar, Afganistán, 20 de junio de 2010.

Los puntos fuertes de los talibanes son su fervor islamista y su santuario. Pakistán está decidido a permanecer como partidario de algunas camarillas talibanes en caso de que Estados Unidos abandone la guerra y los extremistas nuevamente asuman el poder. Mientras que el territorio pakistaní permanezca como un refugio, la guerra no terminará.

Las vulnerabilidades de los talibanes son una logística desgastada y la falta de interés del pueblo. Después de haber vivido bajo el control de los talibanes durante la década de los años noventa, a la mayoría de los pashtunes les desagrada la causa islámica, mas que apoyarla. Si bien los talibanes agregan reclutas cada año, no ha habido una oleada abrumadora de apoyo popular.

Al final, ningún lado está ganando. Por una parte, Estados Unidos carece de los efectivos necesarios para asegurar miles de aldeas y las fuerzas de seguridad afganas carecen de confianza; por otra parte, los talibanes no pueden concentrar fuerzas a causa de la potencia de fuego de Estados Unidos. Los talibanes creen que después que los

estadounidenses se retiren, los distritos rurales caerán como fichas de dominó.

¿Cuál es nuestra estrategia militar?

Alineadas en contra del enemigo están las 47 naciones de la coalición. La mayoría de las naciones solamente contribuyen con un simbolismo político. Los franceses, los holandeses, los canadienses, los australianos y los británicos han participado en la contienda. Pero, a estas alturas, es mayormente un esfuerzo estadounidense, con las fuerzas Afganas luchando codo con codo, o unos pasos detrás.

La estrategia de *COIN* de la coalición es “asegurar y servir a la población”, a cambio, se espera que la población rechace a los insurgentes.¹ Este contrato social teórico fue consagrado en un manual de 2006 del Ejército y del Cuerpo de Infantería de EUA titulado *Contraingurgencia*.²

El secretario de defensa Gates apoyó la misión de reconstrucción nacional. En 2008, él les dijo lo siguiente a los estudiantes en la Universidad

de Defensa Nacional, “Cuando sea posible, las operaciones de fuerza deben ser subordinadas a las medidas para fomentar una mejor gobernabilidad, programas económicos a fin de estimular el desarrollo e iniciativas para tratar las quejas de entre los que están descontentos...”³ Los servicios sociales de la *COIN* —gobernanza, programas económicos, tratar con esas quejas — convirtieron

Los servicios sociales de la COIN —gobernanza, programas económicos, abordar los agravios— convirtieron a nuestros militares en un gigantesco Cuerpo de Paz.

a nuestros militares en un gigantesco Cuerpo de Paz. Esta fue una manera progresista para que los soldados combatieran la insurgencia.

La promoción de una contrainsurgencia progresista se tornó en una red social que impulsaron las carreras de algunos oficiales militares que estaban a gusto con las teorías académicas y con expresarse en libros, artículos y sitios web. Los comandantes de batallones aprendieron a informar como mantra cuatro líneas de operación —seguridad, desarrollo, gobernanza y estado de derecho. No fue suficiente luchar contra las guerrillas; los comandantes estadounidenses se convirtieron en los gobernadores de distrito de facto, pasando la mayoría de su tiempo en tareas no relacionadas con la milicia.

Las tareas de reconstrucción nacional por parte de las Fuerzas Armadas estadounidense consta de tres tareas, a saber:

- Proteger a la población.
- Dar dinero y llevar a cabo proyectos para estimular el patriotismo.
- Vincular a la población con funcionarios gubernamentales competentes.

Proteger a la población. Proteger a la población requiere de una gran cantidad de tropas. Hay más de 7.000 aldeas pashtunes que patrullar

y en 2008, EUA carecía del personal necesario para abarcar la mayoría de ellas. Una patrulla pasando por una aldea una vez cada dos o tres días no constituye protección. Y aún cuando estaban protegidos, los pashtunes no podían ofrecerle al ejército afgano en reciprocidad ni información contra los talibanes ni reclutas.

Los argumentos de que la misma técnica de protección a la población ha funcionado en Irak no vienen al caso. Las tribus sunitas en Irak tienen una jerarquía singular y se pusieron a favor de la tribu más fuerte —los estadounidenses— porque creyeron que los mismos estaban ganando. En Afganistán, las tribus pashtunes son menos jerárquicas y la mayoría permanecen neutrales hasta que vean quién va a ganar.

Dar dinero. Las fuerzas de la coalición han financiado miles de millones en proyectos para que las tribus se alinearan con el gobierno. La milicia estadounidense acuñó el aforismo, “los dólares son balas”. Tanto los comandantes de batallones como los de compañías han repartido millones de dólares.

En respuesta, los afganos desde la cúpula hasta abajo, han agarrado dinero. Al igual que la “guerra contra la pobreza” del Presidente Lyndon Johnson, la reconstrucción nacional ha creado una cultura de derechos adquiridos y dependencia. Irónicamente, los liberales estadounidenses se oponen a la guerra en Afganistán porque desvía fondos de los programas internos de ayuda social, mientras que los conservadores, que se oponen a esos programas en EUA, apoyan una guerra basándose en esos mismos derechos. Tanto el gobierno de Kabul como las tribus pashtunes están acostumbrados a recibir algo por nada y no dar nada a cambio. Afganistán es la segunda nación más pobre del mundo y la segunda más corrupta.⁴

Vincular a las tribus con el gobierno central. En las Fuerzas Armadas estadounidenses, todos ascienden con base en su rendimiento, no conexiones. En Afganistán, los ascensos se otorgan mediante una mezcla de sobornos, parientes consanguíneos y destreza. El gobierno no funciona bajo un conjunto de reglas que premia la aptitud. Muchos funcionarios afganos competentes son asignados a los distritos, pero ese proceso es en base a un proceso anárquico y también con influencias. Los vínculos entre las aldeas y el gobierno se desmoronan fácilmente.

La teoría de la contrainsurgencia de persuadir a la población para ponerla en contra de los talibanes no resultó en la práctica. La coalición carece de las cifras masivas para poder proteger a miles de aldeas, y muchos de los habitantes de las aldeas tienen primos que son talibanes. Los ancianos pashtunes aceptan los servicios del gobierno, tales como escuelas y carreteras, pero no exhortan a sus jóvenes a que se alistén en el ejército del gobierno. Las tribus sobreviven comportándose, según lo denomina el General David Petraeus, como “camaleones profesionales”.⁵ El pueblo es el premio por ganar la guerra, no el medio para ganarla.

Durante el verano de 2010, el Consejo Internacional de Seguridad y Desarrollo llevó a cabo extensas encuestas en Helmand y Kandahar.⁶ Los resultados arrojaron un alto grado de escepticismo popular, un cerrado ensimismamiento y xenofobia que ponen seriamente en duda la estrategia de la COIN estadounidense de “asegurar y servir a la población”. Un setenta por ciento de los encuestados opinaron que las operaciones militares estadounidenses fueron “malas para el pueblo afgano”. El 74 por ciento opinó que colaborar con fuerzas extranjeras no era correcto. Una gran mayoría en los tres distritos opinó que las fuerzas de la OTAN no protegieron a la población local ni respetaban el Islam ni las tradiciones locales.

Las poblaciones pashtunes locales se consideraban a sí mismas como observadoras, no participantes en la guerra. Los sociólogos dirán que estas actitudes muestran que la OTAN

Debemos implementar una estrategia que se ajuste a nuestros medios reducidos.

continúa perdiendo la batalla de la dialéctica. Pero quizás somos muy severos con nosotros mismos. Los abismos culturales, la religión, el idioma y las tradiciones tribales son demasiado grandes para ser asumidas solo aumentando el adiestramiento en lo referente a la sensibilidad o bebiendo tazas de té. El hecho es que dar miles de millones

de dólares ha creado una cultura de derecho y expectativa sin un sentimiento de obligación popular entre los pashtunes para en reciprocidad denunciar, informando acerca de las actividades de los talibanes o luchar en contra de los mismos.

No obstante, nuestra doctrina liberal de la COIN se basa en este contrato social de doble vía: Los estadounidenses proveen protección y servicios—la misión de la Fuerza Internacional de Ayuda en Materia de Seguridad es “asegurar y servir al pueblo”—y, a cambio, el pueblo (los pashtunes) proveen reclutas para las Fuerzas de Seguridad Afganas, y pasiva pero activamente se vuelven en contra de los rebeldes. Los pashtunes no han hecho ni lo uno ni lo otro. No han cumplido su parte del contrato social. Están decididos a mantenerse neutrales hasta estar convencidos de cuál es el lado que va a ganar.

Roger Myerson, ganador del Premio Nobel, expresó lo siguiente: “Un gobierno es legítimo cuando todos en la nación lo obedecen. Al final, las personas, en todas partes, aceptarán el gobierno de una facción que pueda ganar batallas decisivas, neutralizar a sus enemigos y proteger a sus aliados, inclusive si la facción carece de cualquier otro símbolo de legitimidad aceptados culturalmente”.⁷

Los talibanes comprenden eso; ellos creen que son mejores combatientes y están dispuestos a matar a sus enemigos.

Por otra parte, las Fuerzas Armadas estadounidenses han perdido la visión de su misión básica de neutralizar al enemigo. Durante años, el secretario Gates y el Almirante Mullen han recalcado que “No podemos llegar a la victoria matando o capturando”.⁸ El mensaje ha tomado forma. Los Estados Mayores superiores, reacios al riesgo, responden y el movimiento de inclusive unidades pequeñas de patrullas. Las tropas estadounidenses ven pocos rebeldes y son muy cautelosos cuando regresan el fuego. Hay un abogado en el centro de operaciones de cada batallón para decidir si se puede o no atacar un blanco, y a ningún soldado de las fuerzas de la coalición se le permite arrestar a un insurgente.

Informes sobre arrestos y redadas se difunden diariamente desde el cuartel general militar en Kabul. Esos informes incluyen un párrafo estándar que reza como sigue, “La fuerza de seguridad no disparó sus armas y protegieron a

mujeres y niños durante la búsqueda”.⁹ Cuando un comando en tiempo de guerra siente la obligación de anunciar que no se dispararon las armas, el espíritu guerrero ha sido desentrañado.

El costo de perseguir el estilo de “asegurar y servir” en la misión de *COIN* de ha sido el de negarle a los medios militares la posibilidad de derrotar a los insurgentes. Los Estados Unidos acordó que las fuerzas de la OTAN prestarían servicio bajo la soberanía del gobierno poco fidedigno de Karzai. Éste controla todos los ascensos dentro de las Fuerzas Armadas Afganas, a pesar de que nuestras fuerzas son las que luchan y saben cuáles oficiales afganos son buenos y cuáles son malos. A nuestras fuerzas no se les permite arrestar a insurgentes y no sabemos qué tipo de trato Karzai hará eventualmente con los talibanes.

Los estadounidenses no pueden invadir a Pakistán para eliminar el refugio, ni permanecer en gran número en Afganistán el suficiente tiempo como para ganarse a los pashtunes.

Con base en los últimos diez años, la protección de la población y la reconstrucción nacional como misiones de las Fuerzas Armadas estadounidenses han fracasado. De verdad, el Presidente Obama ha insistido en que su estrategia no es “ni una total contrainsurgencia ni desarrollo nacional totalmente preparado”.¹⁰ No obstante, nuestro enemigo mortal, al Qaeda, está reducido solo a Pakistán porque nuestras fuerzas están en Afganistán. Una retirada total a corto plazo de las tropas estadounidenses —digamos que para el 2014, resultará en una guerra civil sangrienta que probablemente los talibanes ganarán. Esto vigorizaría a al Qaeda, pondría en peligro a un Pakistán con armas nucleares y debilitaría la confianza global en Estados Unidos

Entonces, ¿cuáles cursos de acción quedan por tomar? Hay dos alternativas: negociaciones o desarrollar las fuerzas afganas.

¿Son las negociaciones una solución?

Karzai se ha comportado como si la guerra fuese entre los estadounidenses y los talibanes, con el gobierno afgano como una parte neutral buscando un acuerdo.¹¹ El Presidente Obama ha ordenado “trabajar con Karzai cuando podamos, esquivarlo cuando tengamos que hacerlo”.¹²

Indudablemente, Karzai ha dado la misma instrucción a sus funcionarios. Por lo tanto, las negociaciones son motivadas por el deseo estadounidense de disminuir su compromiso y por el temor de abandono por parte de Karzai.

En el otoño de 2010, el General Petraeus se propuso “purgar la insurgencia y presionar a sus líderes a negociar”.¹³ El General citó tasas de neutralización impresionantes por parte de las Fuerzas de Operaciones Especiales. Durante años, Petraeus y otros altos funcionarios les habían dicho a las fuerzas convencionales que se enfocaran en la población y que lucharan contra el enemigo solamente cuando este se interpusiera. Si las Fuerzas de Operaciones Especiales, solamente el siete por ciento de la fuerza total, eran el martillo para un arreglo negociado, entonces la mayoría de las tropas asignadas a la protección de la población estaban surtiendo muy poco efecto sobre los talibanes.

Estamos en peligro de debilitar nuestro propio espíritu guerrero precisamente en el momento en que nuestras capacidades de vigilancia y ataque aeroterrestre nos ofrecen una ventaja decisiva sobre cualquier enemigo. Contamos con una generación de líderes expertos en combate. Sin embargo, el espíritu guerrero requiere de un espíritu agresivo de ofensiva, un deseo de aplastar al enemigo. Sentarse en la defensiva con patrullas en zonas seguras no es la manera de desmoralizar o destruir el ánimo y aura de misterio que tienen de los talibanes.

Las negociaciones ratifican la fortaleza en el campo de batalla, no al revés. Bajo las circunstancias actuales, las negociaciones no ofrecen ninguna solución razonable y tampoco ninguna manera segura de salir de Afganistán.

¿Cuál es la salida?

Hay razones contundentes para permanecer comprometidos. Nuestro enemigo mortal, al Qaeda, está limitado a Pakistán tan sólo por nuestras fuerzas en Afganistán. Tal como se mencionó anteriormente, una retirada total, a corto plazo, de nuestras fuerzas resultará en una guerra civil que los talibanes probablemente ganarán.

Entonces, un Afganistán estable es útil, aunque no fundamental para nuestra seguridad nacional. Sin embargo, no podemos darnos el lujo de gastar \$100 mil millones al año en algo que es solo

Ejército de EUA, Especialista Carl L. Hardy, MISO (Operaciones de Apoyo de Información Militar)



Las fuerzas Afganas conjuntamente con los soldados del Ejército de EUA, entregan circulares antitalibán, 17 de junio de 2009.

útil. Hemos estado librando una guerra usando un cajero automático que ya no tiene dinero en efectivo. Debemos implementar una estrategia que se ajuste a nuestros medios reducidos. Al ser más pobres, tenemos que luchar de manera más inteligente.

Eso significa reducir las misiones marginalmente útiles de protección a la población y desarrollo nacional democrático. La población pashtún ha rehusado ir en contra de los talibanes, y el informal Karzai —con poderes dictatoriales y cuatro años más en el cargo— no tiene intenciones de crear una democracia. Nuestros batallones convencionales se están esforzando demasiado por casi nada.

Esta guerra será decidida entre las fuerzas afganas y los talibanes, no por un cambio de bando por parte de las tribus. Sin embargo, los soldados afganos carecen de la motivación para retar a los talibanes. “Las fuerzas afganas jamás adoptarán un papel principal en la contienda”, expresó el Capitán Matt Golsteyn de las Fuerzas Especiales, “mientras que las fuerzas de la coalición estén dispuesta a llevarse la peor parte”.

En la batalla de Marja en 2010, Golsteyn estuvo asesorando a un batallón de 400 soldados afganos. Pero él solamente contaba con diez sargentos maduros de las Fuerzas Especiales, un equipo demasiado pequeño para un combate sostenido. Entonces, la Infantería de Marina colocó bajo su mando a un pelotón de fusileros, ingenieros y especialistas de apoyo de fuego. Por lo tanto, un capitán estaba al mando de una fuerza de tarea asesora en lugar de un equipo, pero su fuerza permitió que el batallón afgano rindiera de manera creíble por sí solo.

Ese modelo merece emularse. La misión principal de EUA debe ser la transición a cien de esas fuerzas de tarea asesoras, a la vez que reduce nuestra fuerza total de 100.000 a 50.000 efectivos. Esos asesores combatirían con las fuerzas afganas, ofrecerían el enlace para el apoyo de fuego y tendrían una voz en cuanto a quién es ascendido. Todas esas unidades deben ser supervisadas por un general de tres estrellas porque serían parte central de la iniciativa de EUA.

El pueblo estadounidense probablemente apoyará la guerra indefinidamente si se pelea a un



El especialista John Lombardo, (izq.) y el Especialista Christopher Keefe se encargan de la seguridad en la cima de una colina cerca de Shinkay, Afganistán, 6 de enero de 2011. Los Especialistas Lombardo y Keefe están asignados al Equipo de Reconstrucción Provincial Zabul, Qalat, Afganistán.

costo más bajo. Esta no es una guerra patriótica. En 2010, la guerra no se encontraba entre los diez problemas principales que le preocupaban al pueblo. Sin embargo, ni el pueblo ni la prensa están en contra de la guerra como sucedió en Irak.

En 2005, una escuadrilla de infantes de marina en la ciudad iraquí de Haditha mató a mujeres y a niños. Si bien se llevaron a cabo investigaciones exhaustivas, las mismas no pudieron corroborar actos de asesinato. Sin embargo, Haditha se mantuvo en los titulares por meses porque para muchos en la prensa y en el Congreso convenientemente simbolizaba una guerra desastrosa.

En 2010, unos cuantos soldados estadounidenses fueron acusados de asesinar, al azar, a civiles afganos por pura diversión.¹⁴ La mayoría de los medios de comunicación y los políticos hicieron caso omiso del relato. La mayoría democrática en la Cámara de Representantes apoyó la guerra mientras que los comentaristas liberales en la prensa estaban reacios a debilitar a Obama instigando un movimiento contra la guerra.

Si bien este alineamiento de política interna sugiere que el apoyo a la guerra se puede sostener, Obama no ha disimulado su desasosiego con la guerra. “No voy a permanecer diez años”, expresó Obama. “No voy a llevar a cabo un reconstrucción

nacional a largo plazo... Tiene que haber un plan sobre cómo vamos a hacer el traspaso”.¹⁵

Los asesores proveen los medios para ese traspaso, y no les disgusta que su comandante en jefe y la mayoría de los estadounidenses tengan otras inquietudes y prioridades. En octubre de 2010 yo platicaba con un grupo de asesores, todos voluntarios en su segundo período de servicio. Ellos estaban ansiosos por regresar al combate.

No podemos explicar por qué escogen la vida dura. Ellos nadan contra la corriente. Les gusta luchar y son sumamente diestros en combate.

“Si me disparan, no quiero que nadie me tenga lástima”, dijo un sargento. “Estoy haciendo lo que quiero. Algunos de nosotros no regresaremos. Eso lo sabemos. ¡Adelante con la maldita tarea!” Los asesores vitorearon al sargento por expresar sus sentimientos. En el Cuerpo de Infantería de Marina y en el Ejército hay hombres aventureros

y robustos que soportan sudor, calor, frío, moretones, vómito, olor a pólvora, explosiones, estallidos de rifles, gritos y camaradería, sabiendo que algunos de ellos perderán extremidades o se desangrarán. Ellos no necesitan una guerra patriótica o sacrificios por parte del pueblo. No podemos explicar por qué escogen la vida dura. Ellos nadan contra la corriente. Les gusta luchar y son sumamente diestros en combate.

Tal como lo ilustra la historia de nuestras batallas en Afganistán, los talibanes les temen a nuestros asesores y éstos inspiran lealtad y espíritu entre los soldados afganos. Esta guerra se decidirá con firmeza. Los talibanes son luchadores fuertes y temibles. Hoy, ellos tienen el espíritu de derrotar a las fuerzas de seguridad afganas. La misión de los asesores es infundir un espíritu vencedor en los *askar*, los integrantes de las fuerzas de seguridad. Esa, y no la protección de la población, debe ser la tarea principal.

Los servicios organizarán un cuerpo de asesores solamente si el Congreso o el Presidente lo ordenan. El Ejército prevé la guerra irregular como la posible manera de combate en el futuro. Sin embargo para el Ejército y el Cuerpo de Infantería de Marina, la unidad central sigue siendo el batallón convencional, como se organizó en la Segunda Guerra Mundial. Ambos servicios no quieren cambiar. No queremos librar las guerras de otros. Tampoco queremos permitirles a los islamistas que nos maten. Por lo tanto, el Ejército y el Cuerpo de Infantería de Marina tienen que ofrecer incentivos y premiar a los asesores con reconocimiento y ascensos mayores que aquellos reservados para puestos de comando convencionales. Ellos no harán eso sin un fuerte aliciente externo.

Como nación, debemos comprometernos a permanecer en Afganistán el tiempo que sea necesario, mientras que disminuimos nuestras fuerzas convencionales y creamos una fuerza de tarea asesora. Además, las Fuerzas de Operaciones Especiales tienen que cazar a los líderes islamistas, mientras que los asaltos con helicópteros por parte de unidades tipo Comando, continúan a lo largo de la frontera con Pakistán. El neutralizar al enemigo, no el proteger a la población, tiene que ser la misión principal. La tarea de los asesores es crear y apoyar a las fuerzas afganas hasta que ellos sean tan temibles en la batalla como lo son los talibanes.

Esto tardará años. Los soldados afganos lucharán si los asesores estadounidenses están a su lado; sin ellos los afganos se desmoronarán.

Nuestro error en Afganistán fue hacer el trabajo de otros durante diez años, esperando reciprocidad a través de una división cultural y religiosa. En vista del enorme tamaño del país, las tradiciones tribales y el amplio refugio que ofrece Pakistán, proteger a la población pashtún y esperar que ellos rechacen a los talibanes y prefieran al gobierno de Kabul, es una estrategia demasiado ambigua. Las Fuerzas Armadas Estadounidenses deben entregarle el las tareas de reconstrucción nacional al Departamento de Estado y dejar de enfatizar la protección a la población. Es contraproducente aferrarse a una teoría que ha debilitado el espíritu guerrero y no ha conducido a la victoria. Es hora de hacer una transición a un grupo asesor que pueda vigorizar a las fuerzas de seguridad afganas y que evite una toma del poder por parte de los islamistas.

Afganistán fue la guerra equivocada para la estrategia de contrainsurgencia. Nuestras tropas no son el Cuerpo de Paz; son combatientes. Déjenlos pelear y dejen que los talibanes les tengan miedo. **MR**

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Guías para la contrainsurgencia, Cuartel General del Comandante de la Fuerza Internacional de Ayuda en Materia de Seguridad, Kabul, 27 de julio de 2010.
2. FM 3-24, *Counterinsurgency* (Contrainsurgencia) (Washington, DC: Oficina Federal de Impresión de EUA, septiembre de 2006).
3. Secretario Robert Gates, Transcripción, Universidad de Defensa Nacional, 29 de septiembre de 2008.
4. Prensa Asociada, Verificación de hechos, 11 de septiembre de 2010.
5. Entrevista por MSNBC, 15 de agosto de 2010.
6. Consejo Internacional sobre Seguridad y Desarrollo, *Afghanistan, the Relationship Gap* (la Brecha en la Relación) www.icosgroup.net (28 de noviembre de 2010).
7. Myerson, Roger, *Foundations of the State* (Bases del Estado), artículo de la Universidad de Chicago, 11 de noviembre de 2008, p. 11.
8. Véase, por ejemplo, *Fox News*, 10 de septiembre de 2008; *ABC News*, 11 de septiembre de 2008; o el Artículo del Secretario de Defensa, Pentágono, 15 de julio de 2008.
9. Véase, por ejemplo, www.isaf.nato.int/article/isaf-releases/index.php (4 de octubre de 2010).
10. Woodward, Bob, *Obama's Wars* (Las guerras de Obama) (New York, Simon & Schuster, 2010), p. 329.
11. Senador Lindsey Graham, *Fox News*, 22 de agosto de 2010.
12. Woodward, p. 386.
13. Filkins, Dexter, "U.S. Uses Attacks to Nudge Taliban Toward a Deal," (Estados Unidos emplea ataques para empujar a los Talibanes hacia un acuerdo) *New York Times*, 14 de octubre de 2010.
14. Whitlock, Craig, "Members of Stryker Combat Brigade in Afghanistan accused of killing civilians for sport" (Integrantes de la brigada de combate Stryker en Afganistán acusados de matar civiles por diversión), *Washington Post*, 18 de septiembre de 2010.
15. Luxenberg, Steve, "Bob Woodward Book Details Obama Battles" (Libro de Bob Woodward detalla las batallas de Obama), *Washington Post*, 22 de septiembre de 2010.